6 DE FEBRERO DE 2022

DOMINGO 5° TIEMPO ORDINARIO
CICLO C

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

LA MISIÓN DE LA IGLESIA: «MAR ADENTRO»

- **Is 6, 1-2a. 3-8.** Aquí estoy, mándame.
- **Sal 137. R.** Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.
- **1 Cor 15, 1-11.** Predicamos así, y así lo creísteis vosotros.
- **Lc 5, 1-11.** Dejándolo todo, lo siguieron.

COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, serena mi espíritu para que sepa buscar leyendo y encontrar meditando, y así mi oración se convierta en contemplación de la verdad. AMÉN

+ Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor

1. Lectura

El tema de la vocación une la primera lectura y el evangelio. La vocación de Isaías y la llamada de Jesús a Pedro para ser pescador de hombres, y también en la segunda lectura Pablo habla de su vocación en cuanto que se remonta al encuentro con Jesús resucitado como principio de su misión.

Esta vocación o misión es siempre la misma, pues se trata de ponerse al servicio del plan de Dios. Es la «palabra de Dios» que tiene que predicar Isaías con sus labios purificados, y que continua con el «Evangelio» que predica San Pablo, y que es Jesús mismo. Por eso, en el evangelio encontramos a Jesús exponiendo la palabra de Dios a la gente que se agolpaba en la orilla del lago de Genesaret. La gente buscaba a Jesús porque veían en él la presencia de la Palabra de Dios, y esta palabra les llenaba porque manifestaba a un Dios vivo y misericordioso.

Jesús busca la manera de que sus palabras lleguen a todos, y por eso, cuando ve dos barcas paradas en la orilla, elige una de ellas para que subido en la barca pueda ser escuchado por todos. El ingenio de Jesús para poder hablar a la gente agolpada nos muestra cuál es su verdadera cátedra, algo sencillo e improvisado en el mismo lago. Es el Jesús pobre y sencillo, que busca hablar a todos con paciencia y cariño, un maestro sin adornos que se dirige a la gente poniéndose a su nivel.

Y cuando Jesús acabó de hablar le pide a Simón Pedro ir con la barca a pescar. Y Pedro le responde primero desde el realismo del pescador que conoce su oficio, pues no se pesca a mediodía cuando por la noche no se ha pescado nada, hay que aguardar hasta la noche siguiente. Pero desde la obediencia del discípulo, Simón Pedro le dice que se adentrará en el mar y lanzará las redes porque Jesús lo ha pedido y se fía de esa palabra que ha escuchado y que le ha llegado al corazón. Y al final la pesca fue tan abundante que tuvieron que actuar con paciencia y llamar a los de la otra barca de la orilla para que las redes no se rompieran.

2. Meditación

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». La reacción de Simón es la de sentir que en Jesús está Dios, y por eso reacciona como Isaías en la primera lectura, se siente pequeño y limitado ante la grandeza que ve y siente. Le llama Señor, y no maestro, porque ve a Dios en él. Y Jesús le va a tranquilizar y le va a confiar una misión: «serás pescador de hombres». Y aquellos otros pescadores que estaban con Simón, dejando también su barca en la orilla, siguieron a Jesús confiando en su palabra.

Esta pesca milagrosa y la llamada de Pedro refleja la misión de la Iglesia, y siempre este texto evocará la continuidad entre la sencillez de la predicación de Jesús y la misión de la Iglesia en la pesca. Una misión sin adornos y sencilla, basada en la misma palabra de Jesús y no en otras cosas. Una Iglesia formada por hombres limitados y pecadores que se fían de la palabra de Jesús y navegan pobremente en los mares de este mundo, echando las redes y poniendo todo el cuidado en no romper la red y en no perder a nadie. Buscando también la ayuda de quienes son nuestros compañeros en los mares de la vida.

3. Oración

Podemos tomarla del Salmo 70, el salmo responsorial de este domingo:
«Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza,
Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en Ti.
En el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en Ti».

4. Contemplación y acción

Con una humilde mirada sentimos que Jesús es nuestro salvador, el que nos llevará a la vida eterna. Nos queremos sentir alejados de todo pecado y de toda injusticia. Y que la profecía de Jesús, nos haga profetas para los demás.